

Evidencias de producción textil en un poblado de la Edad del Bronce: revisión del conjunto de pesas de telar del Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alicante)

RICARDO E. BASSO RIAL

En este artículo se realiza una revisión del conjunto de pesas de telar halladas en el yacimiento de la Edad del Bronce del Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alicante), que fueron documentadas de forma agrupada. A partir del estudio de los materiales, de la información aportada por sus excavadores y de las evidencias similares encontradas en otros yacimientos coetáneos, se analiza el tipo de área de actividad textil, así como las características de la producción textil en el asentamiento de la Edad del Bronce.

Palabras clave: Producción textil; área de actividad; pesas de telar; Bronce Valenciano; Edad del Bronce.

En aquest article es fa una revisió del conjunt de pesos de teler trobats al jaciment de l'Edat del Bronze del Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alacant), que van ser documentats de forma agrupada. A partir de l'estudi dels materials, de la informació aportada pels seus excavadors i de les evidències semblants en altres jaciments coetanis, s'analitza el tipus d'àrea d'activitat tèxtil, així com les característiques de la producció tèxtil en l'assentament de l'Edat del Bronze.

Paraules clau: Producció tèxtil; àrea d'activitat; pesos de teler; Bronce Valencià; Edat del Bronze.

Evidence of textile production in a Bronze Age settlement: review of the set of loom weights from the Almizra Castle or Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alicante)

In this paper a review of the set of loom weights documented in the Bronze Age site of the Almizra Castle or Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alicante) is made, all of which were found grouped together. From the study of these tools, the information provided by its researchers as well as the similar pieces of evidence in other contemporary sites, the type of textile activity area is analyzed, as well as the characteristics of textile production in the Bronze Age.

Keywords: textile production; activity area; loom weights; Valencian Bronze; Bronze Age.

1. INTRODUCCIÓN

En los yacimientos de la Edad del Bronce es frecuente la presencia de una serie de objetos de barro de diversa morfología, peso y distinto número de perforaciones transversales que habitualmente son considerados como pesas de telar. Ha sido común, por otro lado, que en el proceso de investigación se haya considerado a toda concentración de este tipo de piezas como posibles telares verticales y, por tanto, como áreas de actividad en donde se habrían desarrollado actividades textiles. Sin embargo, no creemos que este enfoque o inferencia directa sea del todo correcta desde el punto de vista metodológico. Es probable que estas concentraciones también respondan a otras áreas de actividad, incluso a la posible reutilización de estos objetos en otros menesteres (Basso, 2018).

Las excavaciones realizadas en el Castell d'Almizra por Vicente Sebastián Fabuel a mediados de los años 80 sacaron a la luz uno de los conjuntos más numerosos de pesas

de telar correspondientes a la Edad del Bronce que fueron documentadas de forma agrupada. Su especial relevancia, salvo casos excepcionales (Esquembre, 1997: 49-50), ha pasado desapercibida, pero en general así ha sucedido con todo lo relacionado con la producción textil en contextos prehistóricos, un tipo de actividad productiva que debió de ser mucho más importante en la vida social de las comunidades de la Edad del Bronce de la península Ibérica (Jover y López, 2013).

2. EL CASTELL D'ALMIZRA Y SU INVESTIGACIÓN ARQUEOLÓGICA

2.1 El yacimiento

El sitio arqueológico del Castell d'Almizra está ubicado en el término municipal de Camp de Mirra, provincia de Alicante. Se encuentra emplazado en el cerro de Sant Bartolomeu, antiguamente conocido como Puig de Almizra, que forma parte del cerro del Campet, junto al cerro de las Pesetas y al de la Fantasmeta. Su altitud –a 685 msnm y a 125 m sobre el río Vinalopó– y su posición estratégica entre los valles de Beneixama y Biar, que conectan de oeste a

1. Investigador predoctoral. Universidad de Alicante. ricardo.basso@ua.es

Recibido: 01-10-2018. Aceptado: 15-10-2018

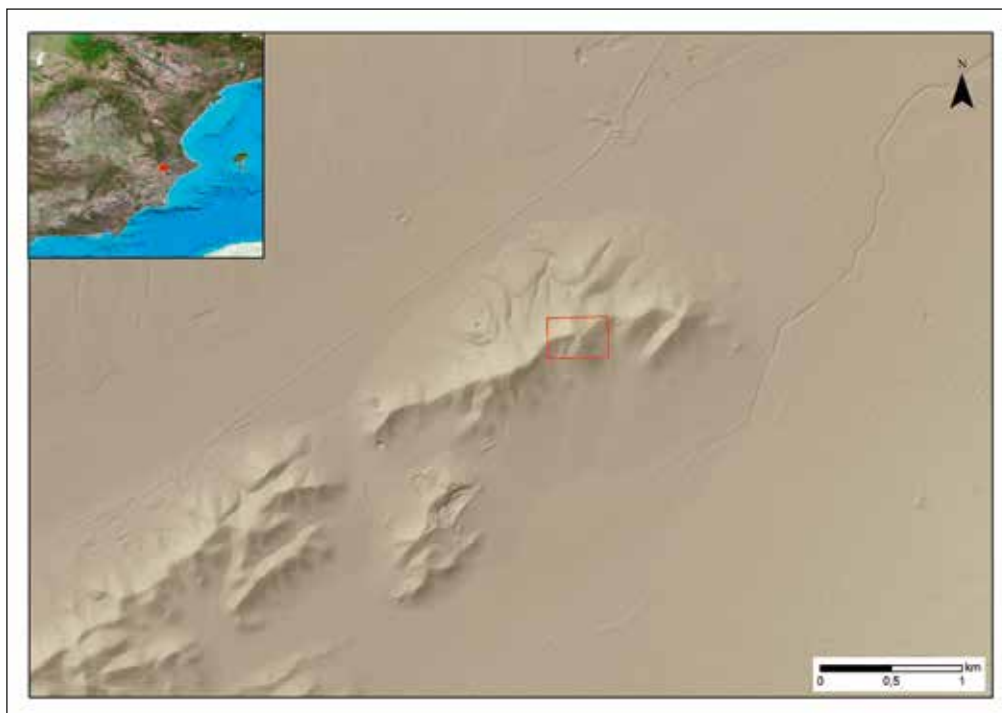


Figura 1. Localización del yacimiento del Castell d'Almizra.

este la Cubeta de Villena con la sierra de Mariola y el paso sur hacia la Foia de Castalla a través de Biar, le otorgan un amplio dominio visual del valle sedimentario del mismo río, cuya rambla discurre a poco más de 1 km del asentamiento (fig. 1).

Recibe su nombre de la fortificación medieval que allí se encontraba emplazada, famosa por ser el enclave donde se firmó en 1244 el Tratado de Almizra, negociación de paz entre Jaime I y el infante Alfonso de Castilla que redefinió las fronteras de sus respectivos reinos. De dicha fortificación actualmente solo puede observarse una de sus partes mejor conservadas, recientemente consolidada y reconstruida.

A partir de las excavaciones arqueológicas realizadas en el yacimiento se determinó que fue ocupado en dos períodos claramente diferenciados. Primeramente, en una fase inicial, correspondiente a la Edad del Bronce. Posteriormente, la ocupación islámica, que podría haber comenzado en el último cuarto del siglo XII o principios del siglo XIII y que se prolonga desde la conquista cristiana hasta el siglo XVI (Torró y Segura, 2000). Sobre la ocupación durante la Edad del Bronce no se han precisado más detalles, puesto que no se han realizado dataciones absolutas ni se ha propuesto una secuenciación de la ocupación durante ese período asociada a los contextos estratigráficos. Hasta el momento, únicamente contamos con la propuesta realizada por M. A. Esquembre Bebia (1997: 50), que sitúa la ocupación de la Edad del Bronce, a partir de materiales como las pesas de telar y un punzón de hueso realizado sobre una tibia de ovi-cáprido, en el amplio margen cronológico del Bronce Antiguo/Medio.

2.2 La investigación

El primer interesado en desarrollar actividades arqueológicas en el Castell d'Almizra fue José María Soler, director del Museo Arqueológico de Villena. En 1952 llevó a cabo los primeros reconocimientos sobre el terreno y no fue hasta 1981 cuando realizó una intervención de desescombro en el reducto superior de la fortificación medieval, al mismo tiempo que se desarrollaban las actividades de reparación de la torre de cronología más tardía adosada a la ermita de San Bartolomé (Torró y Segura, 2000).

Con el objetivo de delimitar la extensión del yacimiento y realizar un levantamiento planimétrico del yacimiento medieval, Vicente Sebastián Fabuel fue el encargado de continuar con las intervenciones arqueológicas en la plataforma castral. Se realizaron campañas arqueológicas en los años 1982, 1983, 1985, 1986 y 1988, llevándose a cabo hasta 18 cortes en el reducto superior (Sebastián, 1986, 1987, 1989, 1991).

A partir de las intervenciones de Sebastián Fabuel se determinaron dos grandes momentos de ocupación, tanto prehistórica como medieval. Los materiales de la Edad del Bronce fueron estudiados por M. A. Esquembre Bebia en su Tesis de Licenciatura, publicada de forma sintética unos años más tarde (Esquembre, 1997). Sobre la fase islámica, algunas de las apreciaciones cronológicas y funcionales del recinto fortificado fueron cuestionadas tras la revisión realizada por Josep Torró y Josep M^a Segura (2000), quienes, tras un estudio topográfico y morfológico, interpretaron el castillo como un granero colectivo fortificado de la aljama andalusí.

3. DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS Y LOS MATERIALES

3.1 Los hallazgos

Todas las pesas de telar documentadas en el Castell d'Almizra fueron encontradas durante la primera campaña de excavación en 1982 en el Sondeo A, de 2x2 m, en los niveles estratigráficos IV-V-VI. Vicente Sebastián Fabuel dividió la estratigrafía del Sondeo A en seis niveles: un primer nivel superficial de 65 cm de profundidad, donde aparecieron de forma revuelta fragmentos cerámicos y restos de piedras procedentes de la muralla; bajo este estrato, los Niveles II y III, donde documentó dos molinos barquiformes no asociados a ningún resto cerámico; y a continuación los Niveles IV-V-VI, donde fue encontrada la concentración de pesas de telar asociadas a diversos materiales cerámicos (fig. 2) y líticos (Sebastián, 1986).

El investigador describe el hallazgo diciendo que a partir de los 90 cm de profundidad “comienzan a encontrarse unas piezas ovaladas de barro cocido con cuatro orificios, pesas de telar, en un total de veintitrés, unas sobre otras, y que incluso aparecen bajo el muro sur del sondeo”. El Nivel IV-V-VI continúa hasta la base rocosa, a unos 125 cm de la superficie. Según Vicente Sebastián Fabuel las pesas de telar aparecen “acompañadas por cerámicas a mano, fragmentos de vasijas ovoides con mamelones y cuencos semiesféricos, y una esquirla de sílex” (Sebastián, 1986: 207).

3.2 Las pesas de telar

De las 23 pesas de telar documentadas por sus excavadores, en este estudio se han analizado un total de 14, las cuales se encuentran actualmente depositadas en el Museu Arqueològic Municipal d'Alcoi Camilo Visedo Moltó.

3.2.1 Pesa de telar n.º de Inv. 2446/90

Longitud: 22,5 cm. Ancho: 14 cm. Grosor: 5 cm. Peso: 2012 g. N.º perforaciones: 4. Coloración marrón clara/amarillenta. Desgrasante de pequeño y mediano tamaño. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza completa.

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga con cuatro perforaciones alineadas 2 a 2, con sección irregular de tendencia rectangular con los lados cortos redondeados. Se conserva prácticamente completa, con una ligera pérdida de material en la zona inferior de una de sus esquinas. La cara superior, con una superficie lisa y ligeramente curva, ofrece las cuatro perforaciones con 2 cm de diámetro y la superficie inferior, de tendencia más rectilínea y grosera, tiene perforaciones más pequeñas de 1 a 1,2 cm. En algunas zonas, principalmente en su cara inferior, tiene una coloración grisácea seguramente como consecuencia del contacto con cenizas. Presenta restos de pegamento de los procesos de restauración.

3.2.2 Pesa de telar n.º de Inv. 2447/90

Longitud: 21 cm. Ancho: 14,1 cm. Grosor: 4,5 cm. Peso:

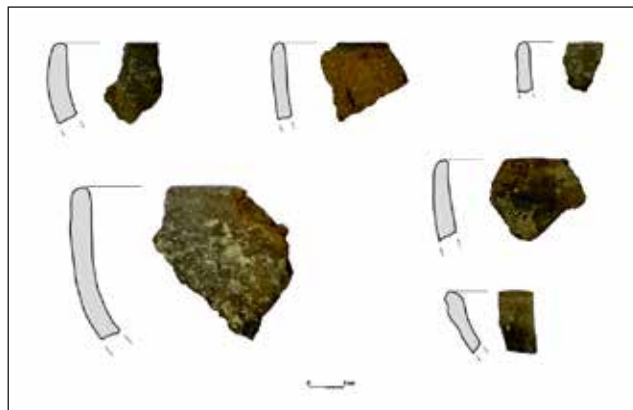


Figura 2. Fragmentos de formas cerámicas encontradas en los niveles IV-V-VI del Sondeo A del Castell d'Almizra.

1400 g. N.º perforaciones: 2. Coloración rojiza/anaranjada. Pieza casi completa (7/8 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga formada por varios fragmentos, pero conservada casi en su totalidad, lo que permite observar que solo contaba con dos perforaciones alineadas en dos esquinas de sus extremos opuestos. Presenta una sección irregular de tendencia rectangular con los lados cortos redondeados. Sus perforaciones en la cara superior son ligeramente más amplias en diámetro, con 1,4 cm, frente a los 1,1 y 1,2 cm de las perforaciones en la inferior. Su coloración es de una tonalidad rojiza-anaranjada, con zonas de color ceniciento en su parte inferior y restos de pegamento.

3.2.3 Pesa de telar n.º de Inv. 2448/90

Longitud: 21,5 cm. Ancho: 14,5 cm. Grosor: 5,1 cm. Peso: 1500 g. N.º perforaciones: 4. Coloración marrón clara/amarillenta. Desgrasante de pequeño, mediano y gran tamaño. Huellas de estabilizante vegetal. Fragmentada: conserva 3/4 del total original.

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga con cuatro perforaciones alineadas 2 a 2. A pesar de estar partida en más de 6 fragmentos ha sido restaurada y se conserva casi en su totalidad. Su cara superior presenta una superficie más lisa y curva bastante regular en comparación con la superficie inferior, más plana y erosionada. El diámetro de las perforaciones en la cara superior es de 1,4 cm, mientras que las de la zona inferior son más pequeñas, entre 1 y 1,4 cm. En uno de sus fragmentos desprendidos es posible apreciar una piedra de 4 cm de longitud (fig. 5.a). Además de restos de impregnación cenicienta, presenta amplias manchas del pegamento de su restauración.

3.2.4 Pesa de telar n.º de Inv. 2449/90

Longitud: 17,7 cm. Ancho: 13 cm. Grosor: 5 cm. Peso: 1195 g. N.º perforaciones: 4. Coloración marrón clara/grisá-

cea. Desgrasante de pequeño y mediano. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza fragmentada completa.

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga de tendencia ovoide en planta y sección de tendencia rectangular con los lados largos con una ligera inclinación curva y los lados cortos redondeados. La cara superior presenta una superficie lisa y perforaciones con un diámetro de gran tamaño –entre 1,5 y 2 cm– que no están perfectamente alineadas. En la cara inferior, bastante rugosa e irregular, tiene las perforaciones con diámetros más pequeños –entre 1 y 1,2 cm– y menos alineadas en comparación a las de la superficie superior.

3.2.5 Pesa de telar n.º de Inv. 2450/90

Longitud: 13,5 cm. Ancho: 14,5 cm. Grosor: 5 cm. Peso: 1030 g. N.º perforaciones: 2. Coloración marrón clara/amarillenta. Desgrasante de tamaño pequeño, mediano y grande. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza fragmentada incompleta (2/5 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga que solo conserva las dos perforaciones correspondientes a uno de sus extremos. A partir del fragmento conservado es posible observar que presenta una sección rectangular con el lado corto conservado redondeado. Las perforaciones que conserva tienen un diámetro que oscila entre 1 y 1,2 cm.

3.2.6 Pesa de telar n.º de Inv. 2451/90

Longitud: 20 cm. Ancho: 15,5 cm. Grosor: 6 cm. Peso: 1735 g. N.º perforaciones: 3. Coloración marrón clara/amarillenta. Desgrasante de tamaño pequeño, mediano y grande. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza fragmentada incompleta (4/5 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga que solo conserva tres de sus perforaciones, puesto que ha perdido una de sus esquinas. Presenta una sección rectangular con el borde redondeado. Tiene una cara lisa, con el diámetro de las perforaciones de mayor tamaño –1,2 cm– y la otra irregular con los diámetros más pequeños –0,9 cm. A simple vista pueden apreciarse piedras de gran tamaño utilizadas como desgrasante.

3.2.7 Pesa de telar n.º de Inv. 2452/90

Longitud: 20,5 cm. Ancho: 13,5 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 1620 g. N.º perforaciones: 4. Coloración marrón clara/amarillenta. Desgrasante de pequeño, mediano y gran tamaño. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza fragmentada incompleta (4/5 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología rectangular con cuatro per-

foraciones. Presenta una sección rectangular con los extremos cortos redondeados. Sus perforaciones son pequeñas, con diámetros de 1 cm en la cara superior y mucho más pequeños en la inferior –entre 0,3 y 0,5 cm. Aunque su color es marrón claro, presenta zonas de color anaranjado y marrón rojizo. La superficie de su cara inferior es bastante más irregular que la superior. En uno de sus fragmentos desprendidos se observa la presencia de una piedra de 3 cm de longitud (fig. 5.b).

3.2.8 Pesa de telar n.º de Inv. 2453/90

Longitud: 12 cm. Ancho: 14 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 1370 g. N.º perforaciones: 2. Coloración marrón clara/grisácea. Desgrasante de pequeño tamaño. Pieza fragmentada incompleta (2/5 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga fragmentada en más de una decena de fragmentos. El mejor fragmento conservado es uno de sus lados con dos de sus perforaciones. Presenta una cara superior con una capa lisa de tonos grisáceos bastante desconchada y una cara inferior más irregular y en peor estado de conservación. Sus perforaciones tienen un diámetro de 1,2 cm en la cara superior y 1 cm en la inferior.

3.2.9 Pesa de telar n.º de Inv. 2454/90

Longitud: 22 cm. Ancho: 14,6 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 2245 g. N.º perforaciones: 4. Coloración marrón clara/grisácea. Desgrasante de pequeño y mediano tamaño. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza completa.

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga con cuatro perforaciones alineadas 2 a 2 y sección rectangular con los lados cortos redondeados. Presenta una cara superior lisa con manchas cenicientas en el centro y perforaciones con un diámetro de 1,5 cm. Su cara inferior, más deteriorada, tiene los diámetros de sus perforaciones más pequeños –entre 0,6 y 1 cm– y sus posiciones no están tan alineadas.

3.2.10 Pesa de telar n.º de Inv. 2455/90

Longitud: 21,5 cm. Ancho: 14,7 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 2195 g. N.º perforaciones: 4. Coloración marrón clara/grisácea. Desgrasante de pequeño y mediano tamaño. Huellas de estabilizante vegetal. Pieza completa.

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga con cuatro perforaciones alineadas 2 a 2 y sección rectangular con los lados cortos redondeados. Tiene una cara superior lisa con manchas grisáceas y blanquecinas en el centro y perforaciones con un diámetro que oscila entre 1,2 - 1,5 cm. Su cara inferior presenta una superficie más grosera y las perforaciones tienen un diámetro más pequeño –0,9 cm– y no están igual de alineadas que en la cara superior.

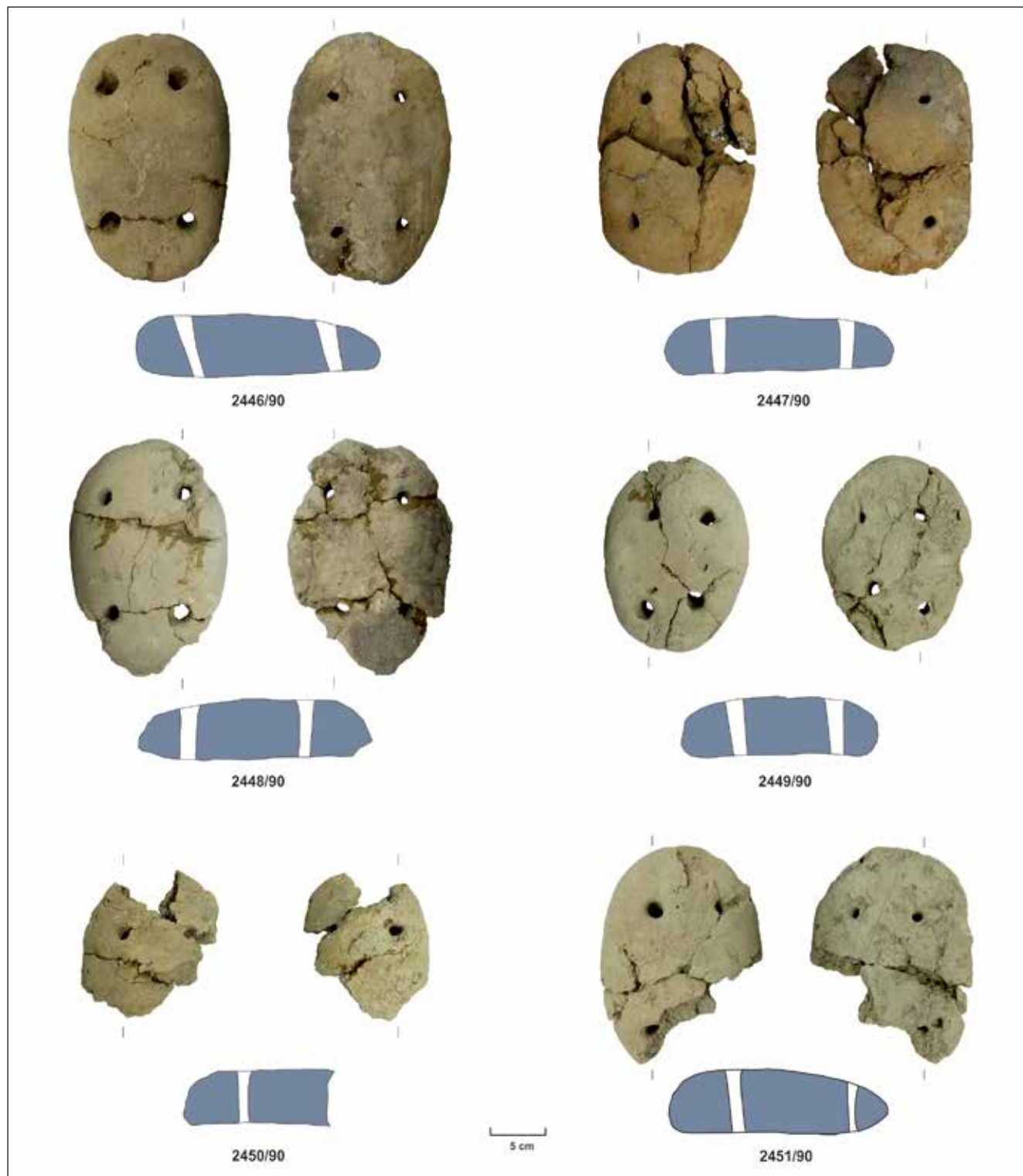


Figura 3. Pesas de telar de la concentración documentada en el Sondeo A del Castell d'Almizra.

3.2.11 Pesa de telar n.º de Inv. 2456/90

Longitud: 21 cm. Ancho: 15 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 1717 g. N.º perforaciones: 5. Coloración marrón clara. Desgrasante de pequeño y mediano tamaño. Pieza fragmentada incompleta (4/5 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología oblonga y sección rectangular con los lados cortos redondeados que presenta 5 perforaciones, tres de ellas en tres de sus esquinas y dos juntas en la restante. Tiene una cara superior más lisa y una cara

inferior bastante deteriorada. El diámetro de las perforaciones es bastante similar en ambas caras, entre los 1,4 y 1,5 cm, menos los dos que se encuentran juntos –0,6 y 1 cm–.

3.2.12 Pesa de telar n.º de Inv. 2457/90

Grosor: 5 cm. Peso: 1192 g. N.º de perforaciones: 2. Coloración marrón clara. Pieza muy fragmentada.

Descripción

Pesa de telar partida en más de 20 fragmentos de la que únicamente puede tomarse como medida el grosor total, el cual nos permite integrarla dentro de las pesas de telar oblongas-rectangulares. En dos de sus fragmentos pueden observarse dos de sus perforaciones, que en una de sus caras adquiere un diámetro de 1 cm.

3.2.13 Pesa de telar n.º de Inv. 2458/90

Longitud: 11 cm. Ancho: 11,3 cm. Grosor: 5,5 cm. Peso: 1004 g. N.º perforaciones: 2. Coloración marrón clara/grisácea. Desgrasante de pequeño tamaño. Pieza fragmentada incompleta (2/5 del total).

Descripción

Pesa de telar de morfología rectangular de la que se conservan 6 fragmentos. El mejor fragmento conservado es una de sus esquinas en la que se aprecia una perforación completa, con un diámetro de 1,5 cm en la cara superior y de 0,7 cm en la inferior, y parte de otra perforación prácticamente desaparecida. A partir del fragmento más grande se puede observar que la pieza posee una sección rectangular con los bordes menos redondeados que el resto de las pesas de telar.

3.2.14 Pesa de telar n.º de Inv. 2459/90

Peso: 976 g. N.º de perforaciones: 4. Coloración marrón clara/grisácea. Pieza muy fragmentada.

Descripción

Pesa de telar partida en más de 20 fragmentos de los cuales cuatro conservan las respectivas perforaciones de cada una de las esquinas. A partir de lo que se conserva de las perforaciones se puede observar que son pequeñas, teniendo en la cara superior un diámetro que ronda el centímetro, mientras en la cara inferior es de 0,5 cm.

3.3 Características generales de las pesas de telar

Las pesas de telar antes descritas tienen características bastantes similares. La mayoría presentan una morfología oblonga con tendencia rectangular con los lados cortos redondeados en su sección, con la excepción de las pesas 2452/90 y 2458/90, las cuales muestran una forma ligeramente cuadrangular. Todas ellas, salvo la 2447/90, parecen corresponderse a la tipología de pesas oblongas-rectangulares con cuatro perforaciones distribuidas 2 a 2 en cada uno de sus extremos (Jover y López, 2013), aunque no todas se conserven lo suficientemente completas con el total de sus

perforaciones y una de ellas –la 2456/90– presente como excepcionalidad cinco perforaciones. De las 14 pesas analizadas, son seis las que se conservan hasta el punto de poder ser observadas 4 perforaciones, mientras que la pesa 2477/90 solo tendría dos y la 2456/90 un total de cinco.

Cuatro ejemplares, las pesas 2446/90, 2449/90, 2454/90 y 2455/90, son las que se conservan en su totalidad y permiten hacer una valoración completa de sus características, fundamentalmente en lo que respecta a sus dimensiones y peso. Tres de ellas –2446/90, 2454/90 y 2455/90– presentan las características que también son apreciadas en el resto de los ejemplares fragmentarios, con longitudes que oscilan entre los 21 y los 22,5 cm, anchuras que rondan entre los 14 y los 15,5 cm, grosores mayoritariamente de 5,5 cm y unos pesos que superan los 2000 g. La excepción, entre las que conservan su totalidad original, es la pesa 2449/90, puesto que presenta, menos en su grosor –de 5 cm–, dimensiones menores –17,7 cm de longitud x 13 cm de ancho– en comparación con prácticamente el resto de todas las pesas analizadas y un peso significativamente reducido, que no alcanza los 1200 g, cuando la mayoría de las pesas fragmentadas que conservan poco más de la mitad de su totalidad original ya superan ese peso.

Dentro de las excepcionalidades, también tenemos la pesa de telar 2447/90, que además de tener únicamente dos perforaciones, una en cada esquina de uno de sus lados largos, también es la única que tiene una pasta de color diferente al resto, con tonos rojizos-anaranjados. A esto hay que sumarle, teniendo en cuenta que se conserva casi en su totalidad, que tiene el menor diámetro de todos los ejemplares –4,5 cm– y un peso relativamente bajo en comparación con el resto, de 1400 g. El otro caso singular dentro del conjunto es la pesa 2456/90 con sus 5 perforaciones. Creemos que el hecho de que tenga en una de sus esquinas una perforación de más simplemente se debe a que en el momento de su fabricación, cuando el barro aún estaba fresco, la primera perforación de esa esquina fue realizada sin mantener la alineación con la otra perforación de su extremo realizada previamente, lo que obligó a rectificar su posición, añadiendo una perforación de más en esa misma esquina en línea con la perforación de la esquina más cercana. Casos similares de pesas oblongas con 5 perforaciones también se han documentado en el Cabezo de la Escoba (Cabezas Romero, 2015: Anexo I, Lám. 43) y Caramoro I (en estudio).

Un aspecto observable en prácticamente todas las piezas analizadas son las diferencias que presentan cada una de ellas en sus respectivas caras –que hemos denominado en la descripción como superior e inferior–, tanto en el tipo de superficie como en el diámetro de las perforaciones. En la cara superior, la mayoría de las pesas de telar presentan una superficie más lisa y curva, a modo de lado ligeramente convexo, mientras que la cara inferior suele ser grosera y, por lo general, bastante plana, llegando a tener en ocasiones una ligera curvatura hacia el interior, a modo de lado cóncavo. Las perforaciones en la cara superior suelen tener un orificio de salida más alineado entre ellas y un diámetro más amplio,

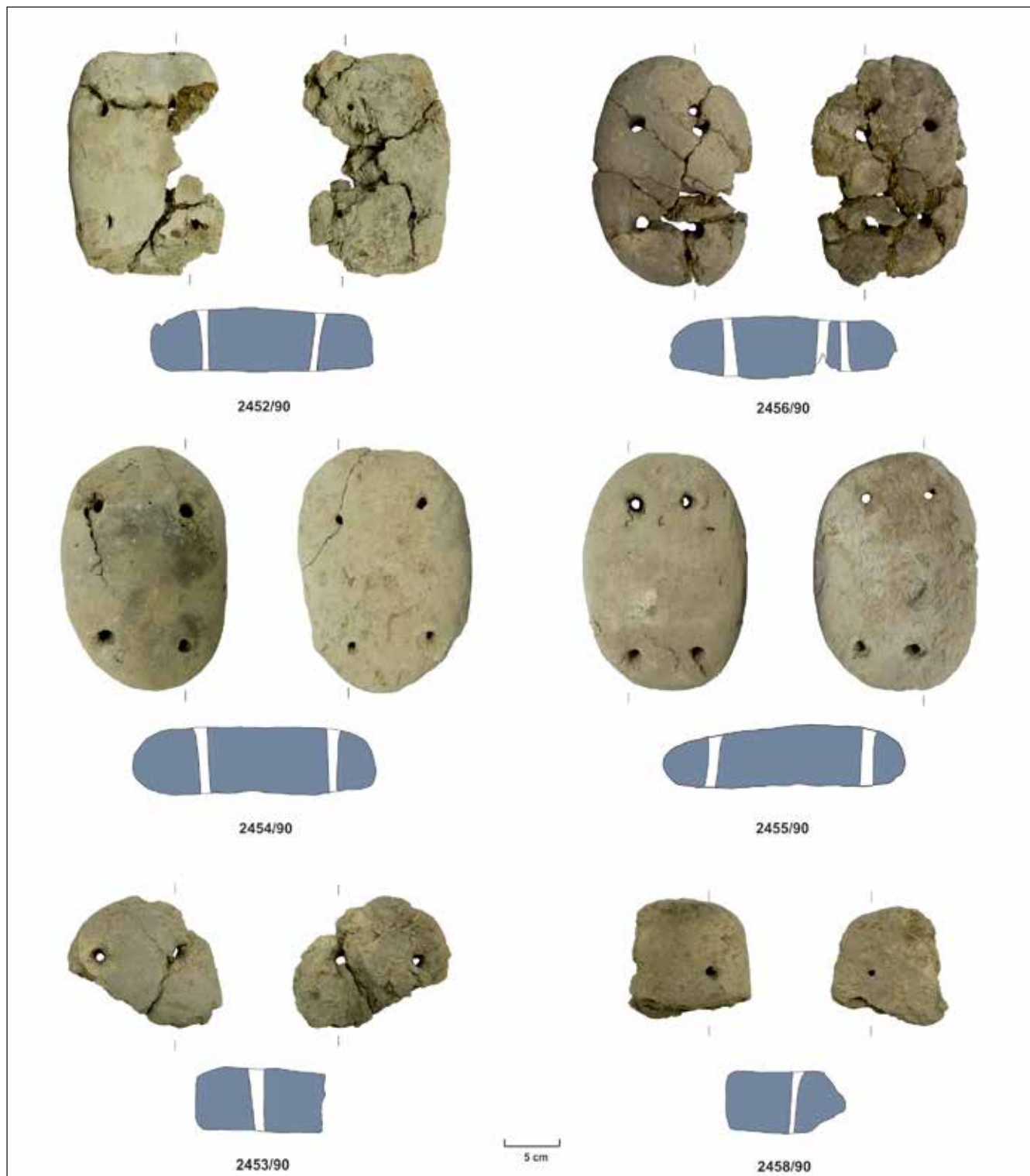


Figura 4. Pesas de telar de la concentración documentada en el Sondeo A del Castell d'Almizra.

mayoritariamente entre los 1,2 y 2 cm. En la cara inferior las perforaciones suelen tener un diámetro menor que varía mayoritariamente entre los 0,6 y 1,2 cm sin importar tanto la alineación entre ellas.

Esto nos lleva a plantear que la diferencia que presen-

tan en cada una de sus caras podría deberse a una serie de motivos: En primer lugar, consideramos que podría estar relacionado con el modo en el que eran fabricadas. Su cara inferior plana, debido a su gran tamaño, podría corresponderse a que el barro fresco durante el modelado de la pie-

Pesa de telar (n.º Inv.)	Morfología	N.º perforaciones	Longitud (cm)	Ancho (cm)	Grosor (cm)	Peso (g)	Conservación
2446/90	Oblonga	4	22,5	14	5	2012	Completa
2447/90	Oblonga	2	21	14,1	4,5	1400	7/8 del total
2448/90	Oblonga	4	21,5	14,5	5,1	1500	3/4 del total
2449/90	Oblonga	4	17,7	13	5	1195	Completa
2450/90	Oblonga	[2]	[13,5]	14,5	5	1030	2/5 del total
2451/90	Oblonga	[3]	[20]	15,5	6	1735	4/5 del total
2452/90	Rectangular	4	20,5	13,5	5,5	1620	4/5 del total
2453/90	Oblonga	[2]	[12]	14	5,5	1370	2/5 del total
2454/90	Oblonga	4	22	14,6	5,5	2245	Completa
2455/90	Oblonga	4	21,5	14,7	5,5	2195	Completa
2456/90	Oblonga	5	21	15	5,5	1717	4/5 del total
2457/90	Oblonga	[2]	-	-	5	1192	Muy fragmentada
2458/90	Rectangular	[2]	[11]	[11,3]	5,5	1004	2/5 del total
2459/90	Oblonga	4	-	-	-	976	Muy fragmentada

Tabla 1. Datos principales de las pesas de telar del Castell d'Almizra. Las cifras entre corchetes corresponden a piezas que no conservan su longitud y ancho original ni la totalidad de sus perforaciones.

za debía ser apoyado sobre una superficie horizontal para poder otorgarle con las dos manos su forma oblonga, así como ese mismo lado plano posteriormente sería utilizado como base para ser apoyada durante el proceso de secado. De esa misma manera, no queremos descartar la idea de que la mayor horizontalidad de la superficie de la cara inferior podría tener relación con la manera en la que eran almacenadas en el suelo o sobre un banco, algo importante debido a su tamaño y fragilidad, y que, de esta manera, esa misma superficie más grosera podría ser consecuencia del desgaste continuo por estar habitualmente en contacto con el suelo u otra superficie de apoyo.

Sobre los diferentes diámetros que puede presentar una misma perforación en cada una de sus caras podemos apuntar dos cuestiones. Por un lado, a que, en el mismo proceso de fabricación con el barro aun fresco, la perforación se realizaría atravesando desde arriba de forma transversal la cara superior hasta la inferior, donde estaría apoyada. De esta manera, el orificio de la cara superior quedaría más marcado que el de la cara inferior por ser la primera parte en entrar en contacto con el instrumento perforador y sufrir una mayor presión durante todo su recorrido. Por otro lado, también creemos que está cuestión podría estar relacionada con la forma en la que consideramos que las pesas estarían suspendidas en el telar vertical, con la cara superior mirando hacia el enjullo del telar y la cara inferior mirando hacia el suelo. El diámetro mayor de las perforaciones en la cara superior estaría relacionado con la mayor fricción producida por los hilos, puesto que al estar sujeta la misma pieza tanto a los grupos de hilos pares como impares al mismo tiempo, su-

friría en mayor medida el vaivén de los lizos, hacia arriba y hacia abajo, en las idas y las vueltas de la lanzadera.

A partir de las piezas fragmentadas es posible observar que muchas de ellas contienen en su interior piedras de diversos tamaños, algunas de las cuales llegan a tener un tamaño considerable. Los ejemplos más claros son las pesas 2448/90 y 2452/90, que albergan en el interior de algunos de sus respectivos fragmentos unas piedras que rondan los 3 y 4 cm de longitud (fig. 5). Esto parece indicar que los barro utilizados a la hora de ser elaborados no estaban depurados, ni pasaban un minucioso proceso de criba. Por otra parte, en aquellas que mejor conservan su superficie, es posible apreciar las improntas de vegetales que fueron utilizados como estabilizantes para consolidar el barro.

4. ARTEFACTOS Y ÁREAS DE ACTIVIDAD TEXTIL EN LOS MOMENTOS INICIALES DE LA EDAD DEL BRONCE

El hallazgo de un conjunto de pesas de telar de este grupo tipológico, en un número tan amplio y de forma concentrada, supone un aliciente para seguir profundizando en la caracterización de una actividad como la textil, un tipo de producción que se caracteriza por dejar pocas evidencias en el registro arqueológico. Al haber sido recuperadas de un sondeo de 2x2 m y no haberse excavado en extensión los contextos de la Edad del Bronce del yacimiento, desconocemos información relevante que nos podría haber aclarado una serie de cuestiones fundamentales como, por ejemplo, el espacio exacto donde fueron documentadas, si se encon-



Figura 5. Fragmentos de pesas de telar que contenían piedras dentro del material de barro: a. Pesa de telar 2448/90; b. Pesa de telar 2452/90.

traba dentro o fuera de una unidad habitacional de determinadas dimensiones, si estaba asociada a otros artefactos u otras áreas de actividad, si era la única concentración del poblado, etc.

No obstante, a partir de su tipología y la forma en la que fueron encontradas, es posible realizar una serie de inferencias significativas. Por un lado, como artefactos en sí, aportando información como instrumento de un proceso de trabajo determinado, y, por otro lado, al haberse documentado de forma concentrada, evidenciando un área de actividad, unidad mínima de observación y análisis que a nivel metodológico posibilita la inferencia de un espacio de producción, almacenamiento o desecho (Sarmiento, 1992; Flores, 2007).

4.1 Artefactos: pesas de telar

En primer lugar, a partir de las propias pesas como artefactos en sí es posible inferir el proceso de la tejeduría en la vida social de la comunidad que habitó en el poblado de la Edad del Bronce. En particular, esta tipología de pesas de telar oblongas de gran tamaño con cuatro perforaciones⁴ es característica de los momentos iniciales de la Edad del Bronce, siendo documentadas fundamentalmente en yacimientos del cuadrante suroriental de la península Ibérica. Hallazgos como las pesas de telar recuperadas en los niveles más antiguos del Tabayá (Aspe, Alicante) (López Mira, 2009), correspondientes a los momentos finales del III milenio cal BC, así como su total ausencia y en algunos casos su sustitución por otros tipos de pesas de telar en yacimientos que presentan una secuencia ocupacional prolongada, a partir del c. 1750 cal BC, nos permiten situarlas dentro de esa horquilla cronológica.

Pesas de telar oblongas-rectangulares con cuatro perforaciones alineadas han sido las más documentadas en los yacimientos de lo que se conoce como “Bronce Valenciano”. Entre ellos tenemos la Lloma de Betxí (De Pedro, 1998), Cabezo de la Escoba (Cabezas Romero, 2015), Barranco Tuerto (Jover y López, 2005), Las Peñicas (Hernández *et al.*, 2005), Terlinques (Jover y López, 2005), Atalaya de la Toconera, Atalaya de la Perdiz (Pérez y Tendero, 2005),

L’Alt de la Cova Canet (Ribera y Pascual, 1995), Mas de Menente (Pericot y Ponsell, 1928), Cercat de Gaianes (Rubio, 1988), Cova de la Boira (Vicens, 1988-1989), Pont de la Jaud (Segura y Jover, 1997), Lloma Redona (Navarro, 1982) o Serra Grossa (Llobregat, 1969).

También las encontramos en los contextos más antiguos de yacimientos de la denominada “Cultura del Argar” como Tabayá (López Mira, 2009), Caramoro I, Laderas del Castillo, San Antón (Furgús, 1937), Cabezo Pardo (López y Martínez, 2014), La Almoloya (Cuadrado, 1945; Lull *et al.*, 2015), El Oficio, Fuente Álamo y El Argar (Siret y Siret, 1890), entre otros. Así como del Bronce Manchego, en Cerro del Cuchillo (Hernández y Simón, 1993), El Acequión (Fernández-Miranda *et al.*, 1990), la Motilla de Azuer (Molina *et al.*, 1979) o la Morra del Quintanar (Martín, 1984).

En numerosas ocasiones este tipo de artefactos ha sido recuperado de forma aislada y en condiciones muy fragmentadas, algo que nos podría hacer dudar de su funcionalidad como contrapesos de telar (Castro, 1984, 1985). Sin embargo, las razones de esto pueden ser múltiples y estar relacionadas con los contextos arqueológicos donde fueron documentadas –secundarios, de desechos, reutilización como material constructivo, etc.– y sus condiciones de conservación en los mismos (Basso, 2018), así como también las formas en las que fueron recuperadas –excavaciones antiguas, expolio, etc.–. Su gran tamaño y su elevado peso, sumado al material con el que fueron realizadas y que posiblemente solo fueron secadas al sol o cocidas a baja temperatura, pueden haber repercutido en su elevado grado de fragmentación y, por lo tanto, condicionado su conservación y detección en el registro.

4.2 Áreas de actividad textil: producción y almacenamiento

En cualquier caso, también son numerosos los contextos en los que este tipo de artefactos ha sido documentado de forma agrupada, en mayor o menor cantidad de ejemplares (fig. 6). Concentraciones de pesas de telar oblongas-rectangulares en grupos reducidos, entre dos y cuatro ejemplares, han sido los más numerosos y los encontramos en algunos yacimientos como el Cabezo de la Escoba (Soler, 1986; Cabezas, 2015), Barranco Tuerto (Jover y López, 2005), Tabayá (López Mira, 2009), La Almoloya (Cuadrado, 1945) o El Acequión (Fernández-Miranda *et al.*, 1990). En un número más amplio, tenemos los casos de Caramoro I, donde un total de 8 pesas de telar fueron encontradas de forma agrupada (Jover Maestre, comunicación personal), y de la Motilla de Azuer, en donde otro grupo, del que desconocemos su número exacto (Molina *et al.*, 1979), también fue recuperado (fig. 7.b). El conjunto más amplio, equiparable al recuperado en el Castell d’Almizra, es el de la Lloma de Betxí, con una concentración de casi una treintena de pesas de telar documentadas (De Pedro, 1998).

Conociendo los datos sobre el número de ejemplares de las diversas concentraciones la pregunta que nos surge es si todos estos casos se corresponden a nivel espacial con

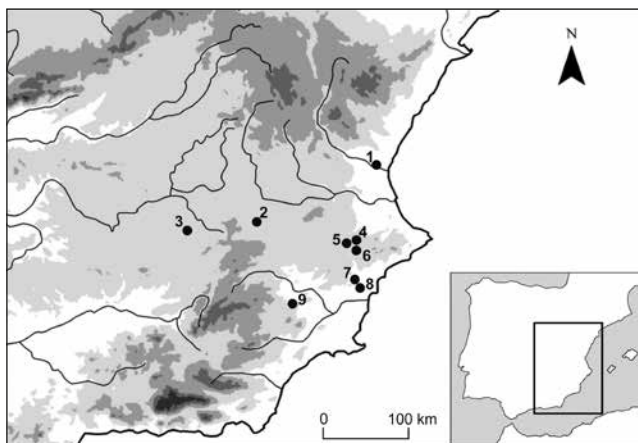


Figura 6. Mapa con la distribución de los yacimientos citados con concentraciones de pesas de telar oblongas con cuatro perforaciones: 1. Lloma de Betxí (Paterna, Valencia); 2. El Acequiión (Albacete, Albacete); 3. Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real); 4. Castell d'Almizra (Camp de Mirra, Alicante); 5. Cabezo de la Escoba (Villena, Alicante); 6. Barranco Tuerto (Villena, Alicante); 7. Tabayá (Aspe, Alicante); 8. Caramoro I (Elche, Alicante); 9. La Almoloya (Pliego, Murcia).

el lugar donde estuvo situado un telar vertical. En el caso de los grupos reducidos, *a priori*, podríamos considerar que no, puesto que es lógico pensar que los telares necesitarían de un mayor número de pesas para ser operativos, como es habitual observar en las reconstrucciones de telares antiguos o en algunas de las propuestas hipotéticas (Castro Curel, 1984; 1986). Sin embargo, antes de responder esa pregunta, deberíamos plantearnos si este tipo particular de pesas de telar, completamente diferente al resto de tipologías –tanto prehistóricas como antiguas– en forma, mayor tamaño, peso más elevado y en la cantidad y disposición de las perforaciones, no nos estaría reflejando un tipo de telar vertical que necesitaría un menor número de pesas para funcionar, y en el que el peso de la piezas estaría repartido proporcionalmente por cada perforación para los grupos de hilos pares e impares de la urdimbre. De ser así, un telar con cuatro pesas de 1800-2000 g de media podría estar funcionando como si se tratase de uno que tuviese 16 pesas de telar de 450-500 g.

En ese caso, no hay motivos para descartar las concentraciones de grupos reducidos de pesas de telar como reflejo de áreas de actividad textil donde en el pasado se desarrollaron procesos de tejeduría utilizando telares verticales. Dejando a un lado las dos pesas de telar agrupadas documentadas por Emeterio Cuadrado (1945: 365), en la “casa número 1” de La Almoloya, separadas por guijarros y cociéndose junto a un fuego, tendríamos que valorar, como posibles áreas de actividad de producción textil, las concentraciones de tres pesas en esa misma casa argárica (Cuadrado, 1945: fig. 7), la concentración de dos pesas en el hundimiento del pavimento del ambiente 1 de Barranco Tuerto (Jover y López, 2005: 135), la agrupación de dos o tres pesas –una de ellas

estaba desplazada– de la vivienda excavada en el Cabezo de la Escoba (Soler, 1986: 384), la concentración de cuatro pesas rectangulares en el interior de la habitación del corte 8 en el Tabayá (López Mira, 2009: 147, nota 7) o la de cuatro pesas en una cabaña del compartimento sur de El Acequiión (Fernández-Miranda *et al.*, 1990: 355).

En lo que respecta a las agrupaciones de un número intermedio de pesas, como es el caso de Caramoro I (en estudio) y posiblemente el de la Motilla de Azuer (Molina *et al.*, 1979: 268), no sería aventurado plantear que podríamos estar ante la evidencia de telares de mayores dimensiones que posibilitarían la producción de tejidos del doble de tamaño de los antes mencionados. Dentro de este grupo, no hemos incluido el amontonamiento de pesas de telar rectangulares documentadas por Luis y Enrique Siret (1890: 100-101) –del cual desconocemos el número exacto de ejemplares– en el muro oeste de la casa A de Lugarico Viejo (Antas, Almería), puesto que, según la interpretación de su hallazgo, no se trataba de un área de producción textil, sino que todavía se encontraban en proceso de fabricación junto a la artesa que contenía el barro amasado utilizado para su elaboración, sin haber sido aún secadas o cocidas.

Sin embargo, no podemos decir lo mismo de las concentraciones documentadas tanto en el Castell d'Almizra como en la Lloma de Betxí, donde el número de pesas de telar agrupadas excede en gran medida lo observado en los sitios anteriores. Se trata de dos casos que, por su singularidad en relación a lo comentado previamente, deben ser analizados al detalle. Antes de entrar a indagar en las evidencias de la producción textil en el Castell d'Almizra, es necesario detenerse en el caso de la Lloma de Betxí, el más similar al que nos ocupa y el que además nos ofrece la mejor información contextual para poner en comparación. La concentración de pesas de telar de la Lloma de Betxí fue hallada en la Habitación I, en el Nivel I de ocupación. Se trata del conjunto de pesas de telar más numeroso de este tipo documentado hasta la fecha, con un total de 28 ejemplares (De Pedro, 1998).

El Nivel I de ocupación de la Habitación I de la Lloma de Betxí es uno de los contextos arqueológicos más interesantes para observar y caracterizar la vida cotidiana de un grupo doméstico de la Edad del Bronce en lo que se conoce como Bronce Valenciano. A partir de la gran cantidad de artefactos, en su mayoría documentados *in situ*, pudieron ser definidas varias áreas de actividad. En el sector sudeste, asociada a un banco y a un soporte circular de barro, una clara zona de almacenaje, con unos 75 vasos cerámicos, recipientes de gran tamaño, como ollas y orzas, contenedores de cereal carbonizado, una treintena de cuencos de pequeño tamaño apilados y un gran vaso cerámico en cuyo interior se encontraron otros recipientes de menor tamaño almacenando diversos objetos como dientes de hoz, botones de perforación en ‘v’ y cuentas de collar. Al norte de este sector, un área de molienda de cereal con la presencia de molinos barquiformes con sus molederas, y restos de cereal, tanto dentro de grandes contenedores cerámicos, como dispersos por el suelo. Y finalmente, en el sector suroeste, un área de

actividad textil, inferida a partir del conjunto de 28 pesas de telar (De Pedro, 1998: 179-181).

Las pesas de telar se encontraban apiladas unas sobre otras sobre el nivel de ocupación, lo que para los investigadores que las documentaron es un “excelente testimonio indirecto de la utilización de un posible telar vertical de pesas” (De Pedro, 1998: 181). Ante la ausencia de restos carbonizados de la estructura de un telar, podríamos estar ante el lugar de fabricación, secado o almacenaje de las mismas (De Pedro *et al.*, 2015: 74).

Es importante mencionar que, como sucede en otros yacimientos donde fueron encontradas agrupaciones de pesas de telar, la concentración de la Lloma de Betxí se encontraba lindando con uno de los muros de la Habitación I –el muro O– y muy cerca de la puerta de acceso de esta. Sin embargo, la importante diferencia a destacar con respecto a otros casos similares donde se han inferido telares en las zonas cercanas a los accesos de unidades habitacionales es que, en este caso, no se trata de una puerta de acceso que da paso a un espacio exterior o patio, desde donde podría entrar la luz necesaria para tejer, sino a un acceso que comunica con la otra habitación del complejo, la Habitación II. Por otra parte, también es interesante el hecho de que se trate de un conjunto de piezas homogéneas que presentan entre sí similitudes en medidas (22-24 x 14-12 x 5-5,5 cm), peso (1800-2000 g) (De Pedro, 1998: 77; De Pedro *et al.*, 2015: 74) y composición material, que parecen insinuar que fueron realizadas en un mismo momento y por la misma persona (López Mira en De Pedro, 1998: 181). No obstante, la evidencia de sutiles desgastes en sus perforaciones, posiblemente generadas por el roce de los hilos, nos brinda la posibilidad de cuestionar que se trate de un área de fabricación o de secado de las piezas, puesto que podría

ser un indicio de que ya habrían sido utilizadas en telares. Todas éstas son razones, desde nuestro punto de vista, que nos inclinan a considerar como interpretación más plausible al área de actividad textil de la Lloma de Betxí como un área de almacenamiento de pesas de telar.

4.3 Actividad textil en el Castell d'Almizra: ¿área de producción o almacenamiento?

Las diversas evidencias de concentraciones de este tipo de pesas de telar mencionadas previamente permiten hacer una valoración a partir del limitado registro que nos ofrecen las excavaciones realizadas en los niveles de la Edad del Bronce del Castell d'Almizra, del que solo sabemos cómo y en qué cantidad fueron encontradas las pesas de telar. Fundamentalmente son las numerosas semejanzas que presenta este caso con el de la Lloma de Betxí las que nos permiten apuntar hacia una misma dirección: que posiblemente estamos ante un área de actividad de almacenamiento.

Por un lado, existen similitudes en cómo fueron documentados y descritos ambos hallazgos por parte de sus respectivos investigadores. Mientras que las pesas de telar de la Lloma de Betxí estaban “apiladas unas sobre otras sobre el nivel de ocupación” (De Pedro, 1998: 181) (fig. 7.c), las del Sondeo A del Castell d'Almizra comenzaban a aparecer “unas sobre otras” a 45 cm de la base rocosa (Sebastián, 1986: 207) (fig. 7.a). En ese sentido, no queremos pasar por alto la inquietante descripción realizada por los hermanos Siret sobre una concentración de pesas de telar documentada en la casa x del Oficio (Cuevas del Almanzora, Almería), que, desde nuestro punto de vista, podría ser inferible también como un área de actividad de almacenamiento: “La casa x ha sido incendiada; en ella encontramos un montón de panes de tierra cocida perforados, que primitivamen-

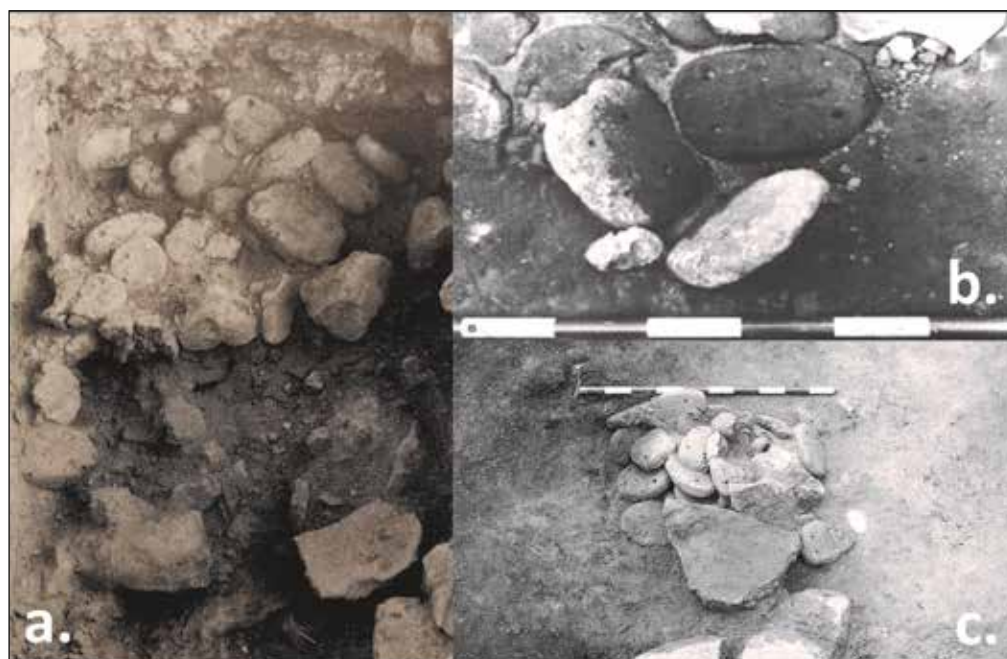


Figura 7. Concentraciones de pesas de telar oblongas de cuatro perforaciones: a. Concentración del Castell d'Almizra (Sebastián, 1986: 216); b. Concentración de la Motilla de Azuer (Molina *et al.*, 1979: Lám. XIII.b); c. Concentración de la Lloma de Betxí (De Pedro, 1998: Lám. VIII.2).

te sirvieron de pesas, de lo cual es testigo el desgaste de sus agujeros, pero que parecen formar parte ahora como un muro que se hubiese caído” (Siret y Siret, 1890: 235). Desafortunadamente, desconocemos más detalles, tanto de la cantidad como del tipo de pesas de telar que formaban parte de ese conjunto, en un yacimiento donde fueron documentadas en total una cincuentena de pesas, tanto rectangulares de grandes dimensiones con cuatro perforaciones, como cilíndricas de menor tamaño de dos, tres y cuatro perforaciones (Siret y Siret, 1890: 243).

Por otro lado, hay similitudes en cuanto al número de piezas que conformaban las respectivas concentraciones y, principalmente, en la diferencia que presentan en cantidad de ejemplares con el resto de las concentraciones de otros yacimientos. Es bastante significativa la diferencia numérica entre las 23 pesas del Castell d’Almizra y las 28 de la Lloma de Betxí con respecto al resto de agrupaciones, que como máximo llegan a 8 en Caramoro I. Es decir, que en el caso del Castell d’Almizra hay casi tres veces más pesas que en la concentración más numerosa anterior y seis veces más que en las que están formadas por tres o cuatro ejemplares, como son los casos de La Almoloya (Cuadrado, 1945) o El Acequión (Fernández-Miranda *et al.*, 1990: 355).

Por otra parte, las pesas de telar del Castell d’Almizra permiten descartar que estén amontonadas unas sobre otras por tratarse de un área de fabricación de pesas o una zona de secado. El hecho de que algunas de ellas presenten evidentes huellas de desgaste en sus perforaciones nos indica que su apilamiento no se debía a que fueron recientemente fabricadas, sino que se encontraban almacenadas después de haber sido utilizadas, a la espera de volver a ser montadas en telares verticales. En lo que respecta a los pesos y los tamaños, a partir de las piezas conservadas completas es posible observar que presentan mayores diferencias entre sí que las documentadas en la Lloma de Betxí, más homogéneas en forma, peso y composición material. Estas diferencias nos inclinan a pensar que quizá no todas serían compatibles en el mismo telar a la hora de producir un tejido concreto. Tanto el elevado número de pesas de telar agrupadas, como las posibles diferencias en dimensiones y peso, nos llevan a plantear que se trata de una gran concentración de pesas que permitiría poner en funcionamiento más de un telar de forma simultánea o, simplemente, entre el amplio grupo de pesas almacenadas, seleccionar las necesarias para montar un telar en el que elaborar tejidos con fibras de diferente materia prima y/o calidad.

Desgraciadamente, el limitado espacio donde fueron documentadas –sondeo de 2x2 m–, así como la imposibilidad de relacionar la estratigrafía correspondiente a la Edad del Bronce del Sondeo A con el resto de los sondeos practicados, nos impide asociar estas evidencias con otras actividades de producción y consumo. Únicamente tenemos constancia de que también pudieron realizarse otras actividades de carácter doméstico como la molienda de cereal, a partir del hallazgo de molinos de mano barquiformes cerca de las pesas de telar, pero en estratos revueltos o no muy

bien definidos durante las excavaciones. Los únicos artefactos que podemos asociar, con ciertas reservas, al área de actividad textil, son los fragmentos de vajilla cerámica de pequeñas dimensiones y un fragmento de sílex (Sebastián, 1986: 207). En lo que respecta a su posición espacial dentro de una unidad doméstica en concreto o del propio asentamiento, ocurre más de lo mismo.

5. CONSIDERACIONES FINALES

A la hora de estudiar a través de la arqueología la vida cotidiana de los grupos prehistóricos se torna indispensable caracterizar sus formas de organización de la producción y de consumo. Para ello cobran relevancia las teorías y metodologías que nos permitan inferir las diversas áreas de actividad que a partir de las evidencias empíricas nos ofrece el registro arqueológico. La asociación entre estas áreas de actividad dentro de las unidades domésticas, así como la distribución espacial de los espacios productivos dentro de todo un asentamiento, únicamente observable a partir de excavaciones en extensión, son las mejores herramientas con las que contamos para ello (Flores, 2007). En el caso de actividades como la textil, donde gran parte de los elementos que intervienen en su producción están realizados en materiales perecederos que se han perdido, es más que evidente la necesidad de llevar a cabo un registro y un análisis riguroso de la información empírica observable, siendo las pesas de telar realizadas en barro los mejores indicadores para dicho cometido (Basso, 2018).

En ese sentido, y en lo que respecta al asentamiento del Castell d’Almizra, la producción textil allí desarrollada durante los momentos iniciales de la Edad del Bronce queda constatada de forma indirecta a partir del hallazgo del conjunto de pesas de telar, puesto que éstas han sido encontradas en una disposición que se correspondería más con una zona de almacenamiento que con el espacio donde pudo estar ubicado un telar vertical de pesas. Si caracterizamos la producción textil en los momentos iniciales de la Edad del Bronce como un tipo de producción doméstica, orientada hacia el autoconsumo de los propios grupos domésticos (Jover y López, 2013; Basso, 2015), debemos considerar que los telares con los que contaban para satisfacer sus necesidades básicas de vestimenta –entre otras necesidades vinculadas a la producción de tejidos– no estarían montados de forma permanente, lo que significa que parte de los mismos, como son las pesas de telar, estarían la mayor parte del tiempo, almacenadas en algún lugar del espacio doméstico.

Por otra parte, a diferencia de las limitaciones espaciales y contextuales que nos ofrece la información arqueológica del Castell d’Almizra, el ejemplo de la Lloma de Betxí nos permite hacer una valoración más completa del significado que puede encerrar el agrupamiento de un importante número de pesas de telar de este tipo y ponerlo en relación con nuestro caso de estudio. Las áreas de actividad asociadas a la concentración en la Habitación I de la Lloma de

Betxí –zona de almacenaje con grandes recipientes, espacio de molienda con numerosos molinos, etc.–, parecen reflejarnos la distribución espacial de la producción y el almacenamiento de un amplio grupo doméstico. Las pesas de telar agrupadas en un mismo sitio, superando considerablemente en número las necesarias para un solo telar vertical, parecen estar indicándonos algo similar, el espacio donde el grupo doméstico almacenó la posible totalidad de este tipo de instrumental de trabajo para repartirlo entre sus miembros cuando fuese necesario realizar actividades textiles. Incluso, en el caso de tratarse de un área de fabricación o secado de las piezas, estaríamos ante la misma situación. A este respecto, el ejemplo más claro sobre la posible centralización de la producción de instrumentos relacionados con el trabajo textil lo tenemos en El Argar (Antas, Almería), donde los hermanos Siret documentaron dos grupos de un total de 600 pesas de telar –500 y 100, respectivamente– abandonadas en pleno proceso de cocción (Siret y Siret, 1890: 157). Incluso, aunque se trate de pesas de telar más pequeñas y menos pesadas², hablamos de dos grupos compuestos por un número de ejemplares que supera contundentemente la cantidad de contrapesos necesarios para hacer funcionar un telar, incluso de grandes dimensiones. Vicente Lull (1983: 255) observó en estas evidencias un claro indicio de especialización laboral. Sin descartar como posible esa hipótesis, consideramos que, al menos, estamos ante indicios de la concentración y centralización de los medios de producción, ya sea durante el proceso de producción de los instrumentos como durante su almacenamiento, para su posterior distribución dentro del grupo o de los grupos domésticos.

En conclusión, asumiendo que estas grandes agrupaciones de este tipo particular de pesas no parecen estar reflejando de forma directa telares verticales, puesto que el número de ejemplares que las componen es muy elevado y/o se encuentran ubicadas en zonas poco propicias para los trabajos de tejeduría, podemos plantear que las evidencias de concentraciones de menor número, tanto pequeñas –de 2 a 4 pesas–, como intermedias –de 6 a 8–, sí podrían ser inferidas como áreas de actividad de producción textil, y, por lo tanto, estar indicándonos la existencia de telares de diversos tamaños en los momentos iniciales de la Edad del Bronce. En ese sentido, las evidencias del Castell d'Almizra se suman, por su especial relevancia, a la información empírica recuperada hasta la fecha para seguir conociendo y caracterizando la producción textil en las sociedades concretas que habitaron el cuadrante suroriental de la península Ibérica durante el II milenio cal BC.

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, quiero expresar mi agradecimiento a Josep Maria Segura por impulsar y facilitarnos la realización de este trabajo a partir de los materiales depositados en el Museu Arqueològic Municipal Camilo Visedo Moltó d'Alcoi, así como a F. Javier Jover Maestre por ayudarnos

en el estudio de los mismos. En segundo lugar, me gustaría agradecer a Miriam Alba Luzón por su colaboración y su inestimable apoyo a lo largo de la elaboración de este estudio.

Esta investigación se ha llevado a cabo dentro del proyecto I+D+i *Espacios sociales y espacios frontera durante el Calcolítico y la Edad del Bronce en el Levante de la península Ibérica* (HAR2016-76586-P) financiado por el Ministerio de Economía, Industria y Competitividad de España.

NOTAS

1. Queremos aclarar que, desde nuestros planteamientos, las pesas de telar de morfología oblonga, rectangular y elipsoidal de cuatro perforaciones alineadas 2 a 2, forman parte del mismo grupo tipológico, puesto que, en lo esencial, por sus grandes dimensiones y elevado peso, estarían dispuestas de la misma forma y cumplirían la misma función en un tipo particular de telar vertical.
2. A partir de los dibujos realizados por los investigadores belgas puede observarse que las pesas de telar que componían ambos grupos no eran las oblongas-rectangulares de gran tamaño, sino más bien las de tendencia ovoide o circular en planta que presentan una diversa cantidad de perforaciones (Siret y Siret, 1890: Lám. XVIII).

BIBLIOGRAFÍA

- BASSO RIAL, R.E. (2015). *Los procesos de especialización laboral en el sureste y el levante de la península Ibérica durante la Prehistoria reciente: La producción textil*. Trabajo Fin de Máster (Inédito). Universidad de Alicante.
- BASSO RIAL, R.E. (2018). La problemática de lo textil en el registro arqueológico. Aspectos teóricos y metodológicos. *Actas del VII Jornadas de Investigación de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Alicante*: 203-209.
- CABEZAS ROMERO, R. (2015). *El Cabezado de la Escoba (Villena, Alicante): revisión de un asentamiento de la Edad del Bronce en el corredor del Vinalopó*. Fundación de José María Soler. Villena.
- CASTRO CUREL, Z. (1984). Notas sobre la problemática del tejido en la Península Ibérica. *Kalathos*, 3-4: 95-111.
- CASTRO CUREL, Z. (1985). Pondera: examen cualitativo, cuantitativo, espacial y su relación con el telar con pesas. *Empúries* 47: 230-253.
- CASTRO CUREL, Z. (1986). Avances sobre estudios cuantitativos y localización de pondera en asentamientos peninsulares. *Arqueología Espacial*, 9: 169-186. Teruel.
- CUADRADO, E. (1945). La Almoloya, nuevo poblado de la cultura de El Argar. *Anales de la Universidad de Murcia, Letras*, 3: 355-382. Murcia.
- DE PEDRO MICHÓ, M.J. (1998). *La Lloma de Betxí (Paterna, Valencia). Un poblado de la Edad del Bronce*. Trabajos Varios del SIP, 94. Valencia.

- DE PEDRO, M.J.; RIPOLLÉS, E.; FORTEA, L. (2015). Els espais domèstics i les activitats quotidianes. Bases econòmiques i producció de béns. En De Pedro, M.J. et al.: *Viure vora el Turia fa 4000 anys. La Lloma de Betxí*. Museu de Prehistòria de València.
- ESQUEMBRE BEBIA, M.A. (1997). *Asentamiento y territorio. La prehistoria en los municipios de Biar, La Canyada, Camp de Mirra, Beneixama y Banyeres de Mariola*. Fundación de José María Soler. Villena.
- FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNANDEZ-POSSE, M.D.; MARTÍN, C. (1990). Un área doméstica de la Edad del Bronce en el poblado de «El Acequión». *Archivo de Prehistoria Levantina*, XX: 351-362. Valencia.
- FLORES, J.A. (2007). *Patrón de asentamiento e inferencia social. una propuesta metodológica para la construcción de inferencias sociales*. INAH. México.
- FURGÚS, J. (1937). *Col·lecció de treballs del P. J. Furgús sobre Prehistòria Valenciana*. Servei d'Investigacions Prehistòriques, Sèrie de Treballs Solts, 5. València.
- HERNÁNDEZ PÉREZ, M.S.; SIMÓN, J.L. (1993). El II milenio A.C. en el Corredor de Almansa (Albacete). Panorama y perspectivas. En Blánquez, J., Sanz, R. y Musat, M.T. (Coord.): *Arqueología en Albacete*. Patrimonio Histórico- Arqueología Castilla-La Mancha nº 6. Toledo: 35-56.
- HERNÁNDEZ ALCARAZ, L.; PÉREZ AMORÓS, M.L.; MENARGUES, J. (2004). El poblado de las Peñicas (Villena, Alicante). Excavaciones de José María Soler. En Hernández, L. y Hernández, M.S. (Eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena: 351-362.
- JOVER, F.J.; LÓPEZ, J.A. (2005). *Barranco Tuerto. El proceso histórico en el II milenio cal BC en las tierras del Vinalopó*. Vestigium, 1. Villena.
- JOVER F.J.; LÓPEZ, J.A. (2013). La producción textil durante la Edad del Bronce en el cuadrante suroriental de la Península Ibérica: materias primas, instrumentos y procesos de trabajo. *Zephyrus*, LXXI: 149-171. Salamanca.
- LÓPEZ MIRA, J.A. (2009). De hilos, telares y tejidos en el Argar alicantino. En Hernández, M.S., Soler Díaz, J.A. y López Padilla, J.A. (Eds.): *En los confines del Argar. Una cultura de la Edad del Bronce en Alicante*: 136-153. Diputación Provincial de Alicante. Alicante.
- LÓPEZ PADILLA, J.A.; MARTÍNEZ MONLEÓN, S. (2014). La cerámica argárica de Cabezo Pardo. En López Padilla, J. (Coord.): *Cabezo Pardo (San Isidro /Granja de Rocamora, Alicante)*. Excavaciones arqueológicas en el yacimiento de la Edad del Bronce. Excavaciones arqueológicas memorias, 6. MARQ. Alicante: 179-207.
- LLOBREGAT CONESA, E.A. (1969). El poblado de la Cultura del Bronce Valenciano de la Serra Grossa, Alicante. *Papeles del Laboratorio de Arqueología de Valencia*, 6: 31-70. Valencia.
- LULL, V. (1983). *La "cultura" de El Argar. Un modelo para el estudio de las formaciones económico-sociales prehistóricas*. Ed. Akal. Barcelona.
- LULL, V.; MICÓ, R.; RIHUETE, C.; RISCH, R.; CELDRÁN, E.; FREIGEIRO, M. I.; OLIART, C.; VELASCO, C. (2015). *La Almoloya (Totana, Murcia)*. Ruta argárica 2. Guías arqueológicas. Murcia.
- MARTÍN MORALES, C. (1984). La Morra del Quintanar. *Al-Basit: Revista de estudios albacetenses*, 15: 57-74. Albacete.
- MOLINA, F.; NÁJERA, T.; AGUAYO, P. (1979). La Motilla de Azuer (Daimiel, Ciudad Real). Campaña de 1979. *Cuadernos de Prehistoria y Arqueología de la Universidad de Granada*, 4: 265-294.
- NAVARRO MEDEROS, J. F. (1982). Materiales para el estudio de la Edad del Bronce en el Valle Medio del Vinalopó (Alicante). *Lucentum*, I: 19-70.
- PÉREZ AMORÓS, M.L.; TENDERO, F. (2004). Los materiales de la Edad del Bronce de la colección arqueológica del ayuntamiento de Caudete (Albacete). En Hernández, L. y Hernández, M.S. (Eds.): *La Edad del Bronce en tierras valencianas y zonas limítrofes*. Villena: 541-558.
- PERICOT, L.; PONSELL, F. (1928). El poblado de «Mas de Mente». *Archivo de Prehistoria Levantina*, I: 101-117.
- RIBERA, A.; PASCUAL, J. (1995). Els poblats de l'edat del bronze d'Ontinyent i la Vall d'Albaida occidental (II). Els materials. *Alba: revista d'estudis comarcals de la Vall d'Albaida*, 10: 101-138.
- RUBIO GOMIS, F. (1987). *Ull del Moro, 1. Catálogo de materiales y yacimientos de la Cultura del Bronce Valenciano*. Alcoy.
- SARMIENTO, G. (1992). *Las primeras sociedades jerárquicas*. INAH. México.
- SEBASTIÁN FABUEL, V. (1986). El Castell d'Almizra. *Actas del I Cong. Arq. Med. Esp.*, III: 201-219. Dip. Gral. de Aragón, Zaragoza.
- SEBASTIÁN FABUEL, V. (1987). El Castell d'Almizra: Campaña 1985. *II Cong. Arq. Med. Esp.*, III: 167-178. Madrid.
- SEBASTIÁN FABUEL, V. (1989). El Castell d'Almizra. Noves aportacions. *Actes del Congrés d'Estudis de l'Alcoià-Comtat*: 51-59. Alcoi.
- SEBASTIÁN FABUEL, V. (1991). El Castell d'Almizra: de Hisna castrum. *Sharq Al-Andalus. Estudios mudéjares y moriscos*, 8: 221-234.
- SEGURA, G.; JOVER, F.J. (1997). *El poblamiento prehistórico en el Valle de Elda (Alicante)*. Editorial Club Universitario.
- SIRET, E.; SIRET, L. (1890). *Las Primeras Edades del Metal en el Sureste de España*. Barcelona.
- SOLER GARCÍA, J.M. (1986). La Edad del Bronce en la Comarca de Villena. *Homenaje a Luis Siret 1934-1984*. (Cuevas de Almanzora, 1984): 381-404. Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía. Sevilla.
- TORRÓ, J.; SEGURA, J.M. (2000). El Castell d'Almizra y la cuestión de los graneros fortificados. *Recerques del Museu d'Alcoi*, 9: 145-164.
- VICENS, J.M. (1988-1989). Estudio arqueológico del Barranc del Sint (Alcoi). *Lucentum*, VII-VIII: 57-78.